

CONSIDERACIONES

NUEVA ÉPOCA. NÚMERO 2. JUNIO 2009. PUBLICACIÓN BIMESTRAL

VOTO 2009: MÉXICO EN EL LÍMITE DE LAS URNAS

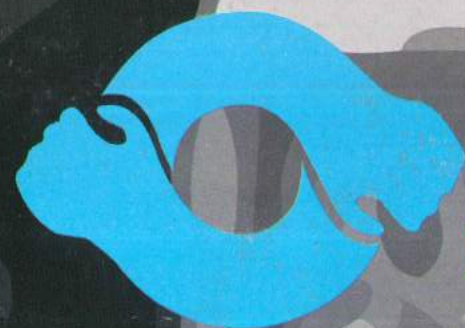
5 DE JULIO: 5 RAZONES
(O SINRAZONES)
PARA INVITAR A
LA ANULACIÓN DEL VOTO

ENTREVISTA CON AGUSTÍN
RODRÍGUEZ FUENTES:
"IMPRESINDIBLE, FORTALECER
EL PROYECTO
DE IZQUIERDA EN LAS
PRÓXIMAS ELECCIONES"

LAS CRISIS CÍCLICAS,
EL PAN NUESTRO
DE CADA GENERACIÓN

PANDEMIA:
LA INFLUENZA EN MÉXICO 2009

AHUMADA EL BUENO:
RESEÑA SOBRE EL DERECHO
A LA INGENUIDAD



STUNAM
Sindicato de Institución

CONSIDERACIONES

NUEVA ÉPOCA. NÚMERO 2. JUNIO 2009. PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Secretario General: Agustín Rodríguez Fuentes

Secretario de Prensa y Propaganda: Alberto Pulido Aranda

Consejo de Redacción:
Alberto Pulido Aranda
Agustín Castillo López
Octavio Solís
Antonio Muñoz M.
Carlos López-Gómez

Dirección de la Publicación:
Antonio Muñoz M.
Octavio Solís

Corrección de Estilo: Carlos López-Gómez

Colaboraciones:
Oliver Sánchez
Sergio Ortiz Leroux
Tulio Culebro Bahena

Montaje y Diseño: Editorial Raíz y Tumba

Oficinas:
Centeno 145 primer piso
Colonia Granjas Esmeralda
Delegación Iztapalapa
Ciudad de México
www.stunam.org.mx
stunamprensa@hotmail.com

Teléfonos:

56468796	56467235	56467587
56704196	56701268	56703243
55822135	56467345	56467515
56708892	56465795	56467517
55817351	56466907	56703126
55811946	56465293	56702095

S

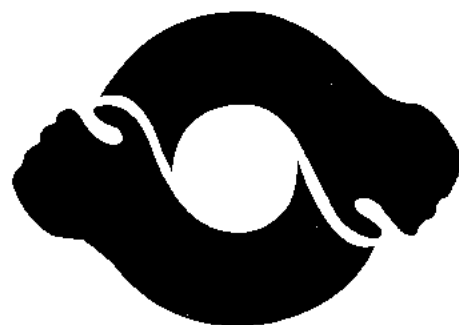
T

U

N

A

M



Editorial

Para una mayor comprensión del proceso electoral que México vivirá el 5 de julio a nivel federal, se hace necesario considerar aspectos que lo alteraron. Tales el caso previo al inicio de la campaña, la actitud asumida por las empresas privadas de telecomunicaciones, Televisión Azteca y Televisa, principalmente, quienes en una muestra de poder desafiaron al Instituto Federal Electoral al no acatar sus normas, transmitiendo anuncios que alteraban las disposiciones del Cofipe y que, según el artículo 350, son motivo de sanción.

En este penoso capítulo, el IFE pareció estar de rodillas ante las empresas privadas de telecomunicaciones, al justificar su actitud ante estas anomalías y reducir drásticamente las multas impuestas a ambas televisoras.

Esta contienda electoral a nivel federal, se muestra importante por tener como ingrediente nuevo la reforma electoral aprobada en 2007, y que elegirá a 500 diputados federales y seis gubernaturas: Colima, Sonora, Querétaro San Luis Potosí, Campeche y Nuevo León.

El antecedente inmediato, para normar un posible resultado, lo rescatamos del proceso electoral de año 2007. En el mosaico político se pudo observar una correlación de fuerzas en la que de los 14 Estados en disputa, 7 estados los gobernaba el Revolucionario Institucional, 4 Acción Nacional y 3 el de la Revolución Democrática. El PRI se ubicó como primera fuerza al ganar 10 de los 14 y ganar 14 capitales, como Aguascalientes, Culiacán, Durango, Morelia, Oaxaca, Puebla y Tlaxcala y Yucatán.

Los resultados estadísticos señalan que el PRI obtuvo el 42.3 por ciento, el PAN el 31.7 por ciento y el PRD el 15.9 por ciento. El PAN perdió sus dos más importantes bastiones: Aguascalientes y Yucatán.

El mapa político muestra hasta el 2007 que el PRI gobierna en 18 estados, el PAN en 8 y el PRD en 6. En la elección del 5 julio de 2009, existen dos contiendas, según Consulta Mitofsky, publicada el 4 de junio de 2009; la de los votos y la de los distritos. En la primera, entre el grupo de ciudadanos con mayor propensión a ir a la urna, el PRI obtiene el 34 por ciento de las preferencias; el PAN el 31 por ciento; el PRD el 15 por ciento y el resto de los partidos juntos llegan al 13 por ciento.

Habría que agregar otros factores importantes por su presencia permanente en el ambiente político

nacional y que son actores políticos claves, tales como los sindicatos y otras agrupaciones políticas nacionales y locales, quienes han efectuado alianzas históricas. En este caso se encuentra la Unión Nacional de Trabajadores (UNT), que apoyará al Partido de la Revolución Democrática.

Ante el panorama que se presenta, la teoría no coincide, pues propone que con la actual crisis económica el descalabro deberían sufrirlo los responsables de desarrollar esta política neoliberal, lo cual reflejaría en una derrota tanto para Acción Nacional como para el Revolucionario Institucional en las urnas. La explicación que se podría dar ante este fenómeno es que la crisis económica a los mexicanos les resulta externa, es decir, que está fuera del manejo del gobierno mexicano y aun más: no ha mostrado sus consecuencias catastróficas en los bolsillos de los ciudadanos.

Pero hay otro factor: con las crisis económica, política, social y de seguridad en que se encuentra el país, Calderón aparentemente mantiene una tasa de aprobación ciudadana que se aproxima al 66 por ciento, y su permanente aliado, el Revolucionario Institucional, cuenta con el primer lugar en intención de voto para las elecciones de julio, (véase Consulta Mitofsky).

Para entender la aceptación que tiene Calderón, y que por ende salga beneficiado el Partido Acción Nacional entre los mexicanos, no se debe olvidar el pacto con los principales medios electrónicos de comunicación, que refleja la falta de acción del Congreso sobre todo en la apertura de las telecomunicaciones, y que también explica el perdón otorgado por el Instituto Federal Electoral a las televisoras.

El PRI, mostrará su fortaleza con sus prácticas infalibles, en lugares como el estado de México, Oaxaca y Veracruz, con la compra y coacción del voto.

Al de la Revolución Democrática, le es urgente actuar para transformar los términos del debate político nacional, plantear una visión clara y contrastante de su proyecto alternativo y resolver desde ahora la división que vive tanto con López Obrador como con los partidos que tradicionalmente apoyaron su proyecto.

Antonio Muñoz M.
Director

CONSIDERACIONES

NUEVA ÉPOCA. NÚMERO 2. JUNIO 2009. PUBLICACIÓN BIMESTRAL.

Índice

5 de julio: 5 razones (o sinrazones) para invitar a la anulación del voto.....	3
El IFE en el laberinto electoral.....	6
Imprescindible, fortalecer el proyecto de izquierda en las próximas elecciones: ARF.....	9
Las crisis cíclicas, pan nuestro de cada generación.....	12
El capitalismo del siglo XXI: ¿dónde está, a dónde va?.....	15
Pandemia: la influenza en México 2009.....	17
Una cosa azul, fragmento de un diario sobre los tiempos de la influenza.....	19
El rebelde paso del tiempo.....	20
<i>La ley de Herodes</i> : oda a la roque señal.....	22
Ahumada el bueno: una reseña sobre el derecho a la ingenuidad.....	23

5 de julio: 5 razones (o sinrazones) para invitar a la anulación del voto

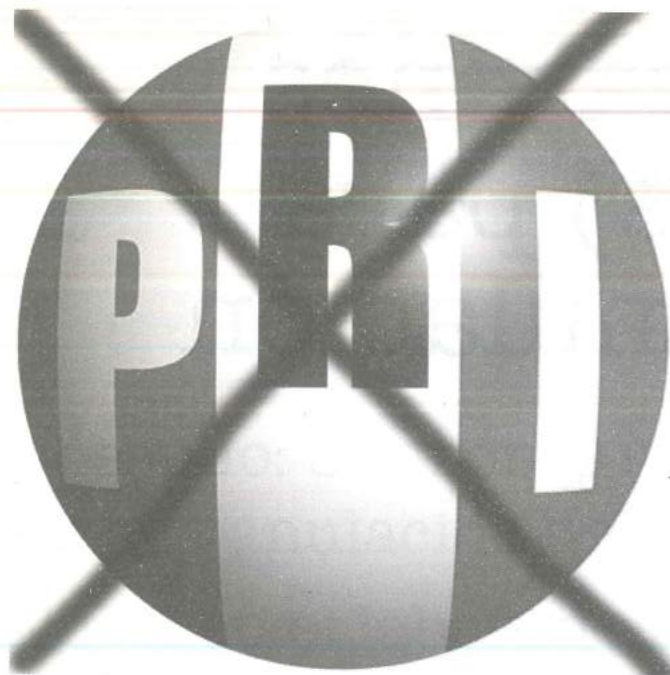
Sergio Ortiz Leroux*

1. Más allá de la formalidad manifiesta, el siglo XX mexicano comenzó y terminó con un común denominador: la importancia del voto. Del famoso lema de "Sufragio efectivo no Reelección" del Plan de San Luis maderista a la alternancia política del año 2000 con Vicente Fox, pasando por el fraude electoral de 1988 en contra del Ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, media una larga y contradictoria centuria durante la cual la sociedad mexicana luchó no sin dificultades y tropiezos por afirmar el voto como una herramienta efectiva para garantizar sus derechos civiles y políticos y, al mismo tiempo, derrocar a los regímenes autoritarios y opresivos que frenaban su desarrollo democrático. El derecho al voto no era una graciosa concesión de las oligarquías ni un simple distractor echado a andar por las élites políticas locales o nacionales, sino era,

ante todo, un sueño de libertad y un instrumento de autoafirmación de una comunidad política que quería asumir las riendas de su propio destino. Izquierdas (Partido Comunista Mexicano, entre otros) y derechas (Partido Acción Nacional) recurrieron en distintos momentos al expediente del sufragio efectivo para darle un alcance nacional a su programa y declaración de principios, y una salida democrática al problema del acceso y renovación del poder político. En ambos casos, la respuesta del régimen autoritario priista fue la cerrazón, el fraude electoral y, en el extremo, la represión y desaparición de los opositores. Pero la terquedad cívica de millones de hombres y de mujeres acabaría por imponerse frente a los defensores, parafraseando a Tocqueville, del Antiguo Régimen.

2. Durante las décadas de los ochenta y los noventa del siglo pasado, se fue consolidando en México por la vía del voto un régimen plural de partidos políticos que buscaba darle un cauce institucional a la pluralidad política y social que recorría lo largo y ancho del país. Partidos, candidatos y elecciones se convirtieron en los instrumentos privilegiados para acceder a los puestos de representación popular y de gobierno. Si de transición democrática hablamos, la vía del cambio político en nuestro país se consiguió a través de una serie de reformas electorales que permitieron llevar a cabo elecciones más libres, justas, equitativas y competitivas. Sin embargo, lo que parecería en un primer momento una bocanada de aire fresco para el sistema político mexicano terminó por convertirse con el paso del tiempo en un mecanismo que comenzó a oler rancio. La transición hacia la democracia en México se quedó a la mitad del camino debido a que el catálogo de reformas electorales impulsado desde finales de años los setenta hasta mediados de los años noventa no se vio acompañado por la necesaria





y urgente Reforma del Estado, aquella que sentara las bases de cara al siglo XXI de una nueva relación entre Estado y sociedad, entre los poderes del Estado, entre los distintos niveles de gobierno, entre gobernantes y gobernados y entre partidos políticos y ciudadanos. En el contexto de un pasado que no se ha acabado de ir y un futuro que no ha terminado de arribar o, dicho de otra manera, de una transición democrática interrumpida y traicionada, las elecciones comenzaron un proceso de desgaste prematuro que se tradujo en la desacreditación pública de los partidos políticos como referentes sociales útiles para el cambio político. Poco a poco los comicios dejaron de ser un termómetro que mediera de vez en vez el pulso de la Nación y ofreciera salidas a sus problemas cruciales, para convertirse —por desgracia— en un ritual cada vez más vacío y alejado de las necesidades concretas y expectativas de la mayoría de la población. La conflictividad social (narcotráfico, desempleo, migración, etcétera) parece que ya no encuentra correspondencia con la esfera institucional de los partidos y las elecciones.

3. Las elecciones federales del 5 de julio se inscriben, entonces, en un proceso general de descrédito de la política, de los políticos profesionales, de los mandatarios y representantes populares, y especialmente de los partidos políticos como mecanismos de representación y agregación de intereses y de materialización de expectativas de los ciudadanos. La crisis de los partidos políticos en México no es menor. Se trata de una crisis de legitimidad que se expresa, por lo menos, en la enorme distancia que se ha abierto entre representantes y representados; en la representación incompleta e imperfecta de las voces, intereses y puntos de vista que cruzan a la plural sociedad mexicana; y en la tendencia que parece irreversible a la burocratización y oligarquización de estas formaciones políticas. El ciudadano de a pie no conoce ni parece

interesarle conocer a sus representantes, no cree lo que dicen los políticos ni confía en su honestidad, no percibe que sus intereses y necesidades cotidianas se vean representados legítimamente por ellos, sospecha que éstos anteponen regularmente sus intereses personales o de grupo a los intereses generales de la Nación. En fin, la representación política partidaria le resulta a la mayoría de los ciudadanos algo vacío y distante.

4. Las campañas electorales en marcha han estado marcadas por la ausencia de definiciones y pronunciamientos clave sobre el rumbo del país. A diferencia del proceso electoral del año 2000, donde los ciudadanos tuvimos que pronunciarnos —en una suerte de referéndum— sobre la continuidad o la caída del régimen priísta de partido hegemónico, o de las elecciones presidenciales del año 2006, cuando se pusieron en juego dos proyectos de Nación más o menos distintos: uno, progresista y de izquierdas, y el otro, conservador y de derechas, en las elecciones intermedias de este año parece que no hay ningún signo que vislumbre la disputa por el futuro de la Nación. La llamada “espotización” de las campañas electorales, la sustitución de la propuesta política por el mensaje mediático, la reducción de los candidatos y suspirantes a meras estrellas televisivas, ha tenido como consecuencia la banalización y vaciamiento de las elecciones como espacios públicos para la presentación, deliberación y confrontación de programas y trayectorias políticas. Todos los partidos, sin excepción, parecen coincidir en los problemas centrales que aquejan actualmente al país: inseguridad, desempleo, pobreza, impunidad, etcétera, pero los ciudadanos no sabemos a ciencia cierta cuáles son las



diferencias que existen en términos de los diagnósticos que se hacen sobre estos problemas y de las propuestas que se ofrecen para solucionarlos. No nos han dicho hasta ahora partidos y candidatos qué quieren hacer y cómo lo van a hacer en caso de que cuenten en julio con la simpatía ciudadana. Por el contrario, las campañas electorales se han caracterizado —con honrosas excepciones que confirman la regla— por frases huecas y sinsentido, propuestas deshilvanadas y descontextualizadas, ocurrencias de humor involuntario, invitaciones a misa, provocaciones de aplauso fácil pero de peligrosísimas consecuencias y mea culpas públicas. Los debates entre candidatos y las contrastaciones entre plataformas electorales han brillado hasta ahora por su ausencia.

5. En este contexto, adquieren sentido las preguntas: ¿votar o no votar? Y en caso de que la respuesta sea votar: ¿votar por algún partido político o anular el voto? Como resultado de una crisis de las instituciones y de los agentes de la representación política, que se ha conjugado en esta coyuntura política con una serie de campañas banales y vacías, ha surgido en la opinión pública y en distintos sectores sociales, culturales e intelectuales de nuestro país, una corriente de opinión que se ha pronunciado abiertamente por no acudir a votar o, en su caso, por la anulación del voto en las elecciones del 5 de julio. Entre las dos iniciativas hay diferencias que no pueden menospreciarse. En el caso del abstencionismo electoral, no hay forma de distinguir entre el abstencionismo pasivo, es decir, el de aquellos ciudadanos que deciden no votar por desinterés, apatía o desconocimiento de candidatos o partidos, y el abstencionismo activo, vale decir, aquel que es resultado de un acto deliberado, consciente y público de los ciudadanos. Por ello, no me parece que



el abstencionismo activo sea una buena estrategia para expresar el descontento de los ciudadanos hacia los partidos políticos. En cambio, el voto nulo o voto blanco puede convertirse en un recurso que exprese el creciente hartazgo de los ciudadanos frente a un sistema de partidos y una clase política que se ha divorciado de la sociedad. Ciertamente, la anulación del voto no tendrá consecuencias legales en la elección federal ni en la integración de los órganos representativos, en este caso la Cámara de Diputados. Sin embargo, si el porcentaje de votos nulos en consideración con el total de votos emitidos en la jornada electoral del 5 de julio de 2009 es considerablemente mayor al porcentaje de votos nulos en relación con el total de votos emitidos, por ejemplo, en las elecciones intermedias del año 2003, entonces la legitimidad de la elección en su conjunto y de los candidatos triunfadores estará, por lo menos, sujeta a discusión.

No se trata de renunciar a la forma llamada “partido político”, ni de mandar al basurero de la historia a las instituciones representativas. Los partidos políticos y el Congreso siguen siendo instituciones necesarias, pero francamente insuficientes, en toda democracia. Se trata, por el contrario, de mandar un mensaje claro de que este sistema de partidos y estas instituciones representativas no pueden seguir funcionando como hasta ahora lo han hecho. Necesitan reformas sustantivas. Creo que ahora es el momento de mandar un mensaje de rechazo a las prácticas y estrategias de la totalidad de partidos políticos. Y ese

rechazo, me parece, puede expresarse mediante el voto nulo. Hay que reivindicar y recuperar el voto como un mecanismo de castigo de los ciudadanos hacia el conjunto de los partidos políticos. Sin embargo, como dice el refrán, una golondrina no hace verano. De ahí que el malestar ciudadano, si no quiere pasar como un simple dato anecdótico que con el paso del tiempo pase al olvido, tendrá que traducirse en un conjunto de estrategias e iniciativas ciudadanas que de manera permanente vigilen, controlen y limiten a los partidos políticos y poderes del Estado. Esa debería ser la apuesta después del 5 de julio. Pero esa es harina de otro costal.

CONSIDERACIONES

*Doctor en Investigación en Ciencias Sociales (FLACSO-México). Profesor de Tiempo Completo de la Academia de Ciencia Política y Administración Urbana de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). Fue subdirector de la revista Metapolítica.

El IFE en el laberinto electoral

Octavio Solís

Antecedentes

El Instituto Federal Electoral (IFE), en esencia, no es otra cosa que uno de los sueños del pueblo mexicano por alcanzar una vida democrática plena. Para llegar a la concreción de un instituto regulador de los procesos electorales con carácter autónomo, fue necesario vivir una revolución a principios del siglo pasado, que entre sus principales banderas políticas enarbolaba la no reelección; también se tuvo que pasar por decenas de fraudes electorales a lo largo del siglo XX, muchas veces con su respectiva dosis de represión o asesinatos en todos los niveles, desde municipal (León Guanajuato, 1946), estatal (San Luis Potosí, 1991) y federal (1988). Es por lo tanto, un largo y sinuoso camino, que le ha costado mucho trabajo recorrer a nuestro país; una larga lista de traiciones, represión e injusticias. De ahí la necesidad de indagar si a trece años de su existencia oficial, el IFE ha estado a la altura de nuestra historia.

El origen de su historia más reciente fue la necesidad que tuvo Carlos Salinas de Gortari por legitimarse, después de haber llegado al poder a través de un fraude electoral burdo y grotesco en 1988. Pero las fuerzas democráticas en México ya venían empujando fuerte desde los cincuenta con los ferrocarrileros, en los sesenta con el movimiento estudiantil, los setenta con el sindicalismo independiente y la guerrilla, los ochenta con el movimiento popular urbano en el Distrito Federal y el campesino en Oaxaca.

En 1977 se logró un reconocimiento político formal de la oposición en México, con la reforma promovida por el entonces secretario de gobernación, Jesús Reyes Heróles. Dicha reforma, vendrá a ser el inicio de un sinfín de reformas electorales (1986, 1989-1990, 1993, 1994, 1996, 2007, y 2008). Unas de las

más importantes son, precisamente, las que dieron origen al IFE, 1989-1990, 1993, 1994 y 1996.

La apertura democrática en México fue ganada a pulso, con un avance lento de la historia y a costa de muchas vidas. No es una concesión, a pesar de que precisamente, en la década de los ochenta y noventa, cuando se inicia la constitución del IFE, se le conoce como la tercera ola democrática en el mundo según algunos autores. No es casual que para que pudiéramos tener un IFE autónomo, que no dependiera del Ejecutivo Federal, tuvieran que pasar por lo menos cinco reformas políticas-electorales.

A pesar de que no empieza precisamente en 1996 la historia del IFE, nos habremos de concretar al análisis a partir de ese año, para no perdernos y ser justos con su papel desempeñado. Lo ocurrido antes tiene poco valor en términos de responsabilidad, ya que no fue una institución verdaderamente autónoma hasta 1996.

Primeros pasos

El primer reto que tuvo que enfrentar el nuevo instituto (creado en 1996) fueron las elecciones de la ciudad más importante del país, más politizada y con mayor participación política, en 1997, así como las elecciones intermedias para renovar la Cámara de diputados. Dicho proceso electoral cambió mucho la percepción política de la gente por varias razones, una de ellas fue la transparencia de los resultados; otra, que permitió a los partidos de oposición hacer retroceder a la fuerza política que parecía invencible, ya que al Distrito Federal llegaba un candidato de izquierda y en la Cámara baja el PRI dejaba de ser por primera vez mayoría absoluta. La participación fue amplia, sobre todo entre los jóvenes. El IFE había pasado bien la prueba de inicio.

Las elecciones para elegir presidente, diputados, senadores, jefe de gobierno, asamblea legislativa en 2000, demostraron que el IFE había alcanzado plena

madurez México comenzaba a vivir una nueva etapa, pasaba de un sistema político hegemónico a uno de partidos, aún con todo lo decepcionante que pudiera haber sido Vicente Fox. De igual forma, nadie duda hasta ahora del resultado del proceso.

Las intermedias de 2003, de igual manera, están identificadas como unas votaciones sin controversia. Los resultados mostraron que a partir de entonces, cualquier fuerza política tendría que gobernar a través de la concertación e interlocución con los demás partidos, consecuencia de la pluralidad en las Cámaras desde 1997. Estos tres procesos electorales mostraron a nuestro país que algo estaba cambiando de forma irreversible, y es que esos momentos en que algo está muriendo al mismo tiempo que algo nace, provoca caos y confusión, muchas veces no se acaba de entender lo que se vive, por lo que la transición tan anunciada y anhelada no ha estado exenta de decepciones (el caso de Fox y Cuauhtémoc Cárdenas) y retrocesos históricos como la reforma a la Ley del ISSSTE.

Pero a pesar de todo esto, hasta ese momento el papel desempeñado por el IFE había estado revestido por un barniz de legitimidad y credibilidad frente a la sociedad. Lo que nos lleva a reconocer la destacada labor al frente del instituto en cuestión de José Woldenberg, un personaje que salió de las filas del STUNAM y que supo dirigir el IFE con una postura progresista y sobre todo autónoma.

2006, ¿fraude electoral?

En gran medida, la crisis política actual se debe a la falta de credibilidad de los partidos políticos frente a la ciudadanía, y las elecciones de 2006 abonan en ese sentido, pues a pesar de que no existen pruebas contundentes sobre si hubo fraude o no, la gran mayoría de la gente no sabe qué fue lo que pasó realmente.

En lo personal no me atrevo a defender una u otra postura de lo sucedido aquel 2 de julio de 2006, simple y sencillamente porque no tengo los elementos



objetivos para ello, pero el hecho de que no tengamos claridad en el proceso, agravia por sí mismo el trabajo del IFE, ya que dicho instituto no sólo debe anunciar un ganador, sino comprobar fehacientemente su triunfo.

Esto no sólo significó un simple traspie del IFE y el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TRIFE). En realidad representó un pésimo manejo de la transparencia del proceso, desde el momento en que no se quiso abrir el 100% de las urnas para su recuento, lo que hubiera permitido veracidad. Esto ha dado como resultado que regrese aquel fantasma de la gente: *para qué votar, si al final ponen al que más les conviene*, y esto, aunado a la actual crisis de partidos, de proyectos políticos, de liderazgos, provoca un enorme déficit en la credibilidad democrática.

Es verdad que la democracia mexicana no padece un mal de muerte, pero sí atraviesa por una fuerte crisis

De cara al 5 de julio

Hoy se ha hecho presente una nueva consigna: anular el voto como forma de castigo. El rechazo a los partidos en general ha ido en aumento. Tal parece que el abstencionismo alcanzará niveles históricos en nuestro país. Estamos ante un sistema de partidos que entró en crisis en muy rápido tiempo, la transición democrática no ha terminado de cuajar (si partimos de las seis falsas promesas esbozadas por Bobbio) y ya está en entredicho.

Aparece en el aire la pregunta de si anular el voto fortalece o debilita la democracia, en lo personal creo que si no la fortalece, por lo menos tampoco la niega. Hay una diferencia sustancial entre abstenerse y anular el voto. En el primer caso muestra desinterés por el proceso democrático y es una actitud totalmente pasiva; en el segundo, parte de una decisión activa que niega las ofertas políticas y a los partidos, pero no a la democracia. Ambas opciones coinciden en el desencanto, pero su método de protesta es diferente, así como su efecto. Y a pesar de que la propuesta de anular el voto, en última instancia, sólo deja que unos cuantos decidan por la gran mayoría, no deja de ser una expresión política más, y si ha ido tomando forma en los últimos años, es consecuencia tanto de nuestro contexto histórico como de los malos gobiernos, de las erróneas políticas económicas y sociales.

Urge una verdadera reforma política integral, incluyente y que en realidad fortalezca las instituciones

democráticas, como el caso del IFE. La figura de una segunda vuelta en las votaciones para presidente, hubiera sido la mejor solución a lo sucedido en 2006. Se tiene, además, que abrir la participación a candidaturas ciudadanas, quitarle el monopolio de participación política a los partidos, así como reducir el número de los 200 diputados plurinominales, puesto que con el aumento de la pluralidad en el Congreso de la Unión, ya no tiene sentido tan exuberante número de representantes que no se ganaron su curul con el voto de la gente. Se tiene pues, que regresar la política a la sociedad.

Referencias

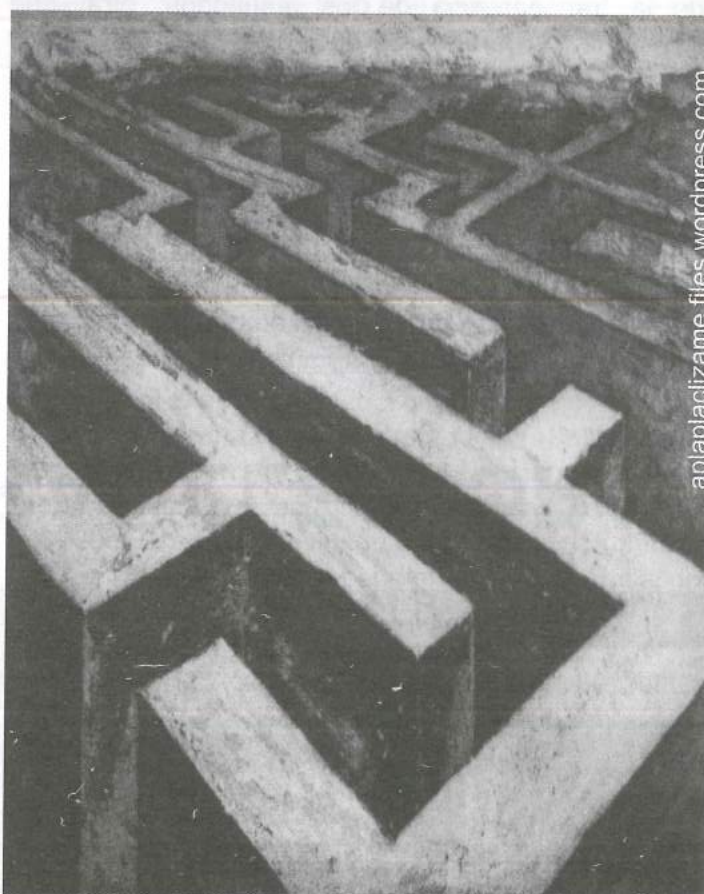
Bobbio, Norberto, *El futuro de la democracia*, FCE, México, 2003

Córdova Vianello, Lorenzo, *La reforma electoral y el cambio político en México*, Biblioteca virtual, Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM.

Delgado, Álvaro, El repudio toma forma, en "Proceso", No.1700, 31 de mayo de 2009.

Huntington, Samuel, *La tercera ola: la democratización a finales del siglo XX*, Paidós, México, 1994.

CONSIDERACIONES



aplacizame.files.wordpress.com



Imprescindible, fortalecer el proyecto de izquierda en las próximas elecciones: ARF

Octavio Solís
Fotografía: Antonio Muñoz

En entrevista exclusiva para **CONSIDERACIONES**, Agustín Rodríguez Fuentes, candidato a diputado Federal por el distrito 24 en Coyoacán, nos da su opinión acerca de algunos temas que en este momento se encuentran pendientes en la agenda nacional, como la actual crisis política y económica, la situación de la izquierda mexicana, y habla de su propuesta como futuro legislador.

Después de terminado el evento en los Culhuacanes el pasado 6 de junio, al que se presentaron otros candidatos del Partido de la Revolución Democrática—Raúl Flores como jefe delegacional en Coyoacán, y Valentín Maldonado por el distrito local 30—, tuvimos la oportunidad de conversar con Agustín Rodríguez Fuentes, quien actualmente es el Secretario General del STUNAM. En esta ocasión, las preguntas se han centrado como candidato a un cargo de elección popular.

La elección

Octavio Solís (OS)—Existe en este momento una fuerte opinión de los especialistas y analistas de la política, acerca de que el abstencionismo va ha alcanzar niveles históricos, inauditos; hay también una postura, que ha venido creciendo, acerca de anular el voto. La primer pregunta que te haría es: ¿por qué sí acudir a las urnas, por qué sí asignar nuestro voto?

Agustín Rodríguez (AR)—Si se revisa la propuesta del voto blanco, o cruzar todos los partidos para anular el voto, al final de cuentas esto nos lleva a dejar que unos cuantos decidan por nosotros, si los resultados de una acción de ese tipo fueran que las elecciones se anularan porque no participa un mínimo de votantes, pues a lo mejor nos puede dar resultados

positivos, pero al contrario, lo único que hace es dejar la puerta abierta para que quienes en este momento detentan el poder, el recurso económico para comprar conciencias, sigan mal gobernando y exprimiendo a los trabajadores en general. A mí me parece que es una acción irresponsable, no sirve anular el voto. ¿Cuándo dejar de hacer ha sido mejor? Es mejor hacer. Esta acción no resulta benéfica para nadie, más que para los dueños del poder y el dinero.

El hecho de por qué sí acudir a votar, es precisamente para evitar que se siga una política de aplastamiento de las clases populares, de asfixia de la economía de los mexicanos y de promover una transformación real. No puede decirnos nadie que no hay opción, a lo mejor no es la que quisiéramos, pero la opción que presenta, no desde el punto de vista de personalidades, sino desde el programa económico, político, social, que presenta el Partido de la Revolución Democrática (PRD), es muy claro, definitivo y va orientado precisamente a cancelar y disminuir esa gran brecha de injusticia social que vive nuestro país.

Dejar de hacer para que otros hagan y nos sigan explotando, es el más grave error. Hay que exigirle cuentas a todo mundo, para que se corrijan y cumplan con lo que prometen.

El hecho de por qué si acudir a votar, es precisamente para evitar que se siga una política de aplastamiento de las clases populares, de asfixia de la economía de los mexicanos y de promover una transformación real

La izquierda

OS-América Latina se ha izquierdizado (por llamarle de alguna manera) en varios de sus gobiernos, en México por el contrario la derecha ha avanzado, la pregunta sería: ¿qué necesita la izquierda mexicana para retomar un proyecto que la lleve hacia el triunfo electoral en 2012?

AR-Mientras la población mexicana siga con una actitud pasiva, en que las grandes masas no se decidan a dar el paso para corregir el rumbo de este país, va a ser difícil que México pueda reorientar su política económica y social. ¿Qué se necesita? Primero: que la izquierda avance en esta elección en puerta, y desde ahí, promover un nuevo rumbo económico del país. En este momento nos ubican, al partido de izquierda, con un porcentaje muy bajo de votación, eso hace que con una minoría en el Congreso de la Unión sea muy difícil cambiar el rumbo económico de nuestro país.

México tienen que votar, la gente tiene que votar por el programa de izquierda, del PRD; que estemos como mayoría absoluta, de transformación, de cambio hacia un programa de izquierda.

OS-Mencionaba lo de la izquierda en México porque en el 88 la gran mayoría de mexicanos se desbordó por un candidato de izquierda, y doce años después, en el 2000, lo hace por un candidato de derecha, como si para la gran mayoría de la gente no existiera diferencia ideológica. Pareciera que ha faltado concientización al respecto, impulsar un proyecto a largo plazo y no sólo a efecto de una coyuntura.

AR- En el 2000 la gente no votó por un candidato de derecha, votó por un candidato que se decía progresista, que fue un verdadero fracaso; y había fastidio, hartazgo del PRI quienes nos mal gobernaron durante más de 71 años, y ese espejismo que fue Fox hizo que la gente votara por él. Está claro

que todos los presidentes, tanto del PRI como del PAN, pertenecen a un programa político definido y en esencia son lo mismo. El único partido que puede darle un giro diferente, de 180 grados a lo que tenemos ahora, un empobrecimiento de la gran mayoría de los mexicanos, es el programa económico y social del PRD.

Eso es lo que necesita la izquierda, pues no va a resurgir por obra y gracia de alguien, de alguna personalidad; lo va hacer a partir de que la gente se de cuenta de que los programas que se plantean son distintos. No podemos dejar de lado lo que se ha venido desarrollando con la gente de la tercera edad, las madres solteras, los discapacitados, eso es un programa social que sirve, que produce, que ayuda a la población, pero dentro del programa del PRD también está quitarse el yugo, esa imposición que EU ha hecho sobre México, pues imponen sus intereses sobre nosotros. Hay que ir a la raíz del problema.

El eje rector del programa económico del gobierno, tiene que estar sustentado en el sistema educativo nacional y en el mercado interno, porque eso nos dará capacidad de compra y posibilidad de empleos para muchos mexicanos

El mercado interno

OS-Has hablado desde hace mucho tiempo, sobre la necesidad de cambiar, sobre todo, el rumbo económico de nuestro país. ¿Cuáles serían los ejes rectores del viraje económico que planteas?

AR-Es uno solo, un solo eje: el desarrollo del mercado interno. Actualmente toda nuestra economía depende del exterior, el 70% del sustento de nuestra comercialización se sustenta en el exterior, el otro 30% en el mercado interno, tiene que ser al revés.

¿Qué significa esto? Que tiene que haber control de fronteras, de los productos que entran de fuera, porque llegan muchos procedentes de China y EU, que desplazan a los mexicanos, y no tenemos capacidad competitiva. Lo que tenemos que hacer es superar nuestras deficiencias de competitividad, esto quiere decir que si producimos maíz, pues hay que

fomentar la producción del maíz para la alimentación, lo mismo si producimos café, arroz, etc., todo lo que esté orientado al fortalecimiento del mercado interno. Igual la industria manufacturera, la automotriz, la petroquímica, todo lo que garantice un mercado interno fuerte.

En la medida en que nosotros consumimos productos hechos por los mexicanos, estamos dando empleo a la gente del país y en consecuencia capacidad de compra y de consumo. Las universidades están produciendo una enorme cantidad de profesionistas, pero muchos se tienen que ir al extranjero, y eso es algo que tenemos que empezar a revertir.

El eje rector del programa económico del gobierno, tiene que estar sustentado en el sistema educativo nacional y en el mercado interno, porque eso nos dará capacidad de compra y posibilidad de empleos para muchos mexicanos. Los países con grandes economías, lo primero que hacen es proteger sus economías internas. ¿Por qué a EU cada que se le ocurre cierra las fronteras para nuestros productos, para el tomate, atún, para todo, inventando mil pretextos? Porque ellos sí protegen su economía. Esa es la clave

OS-Cuándo mencionas lo del mercado interno, surgen otras dudas, otros problemas pendientes, como son la conformación de monopolios, es el caso de un Carlos Slim. Y eso es otro reto que tiene nuestra economía, la distribución justa de la riqueza.

AR-Los monopolios en la Constitución están regulados, finalmente no quiere decir que estén en la total libertad para poder crecer sin límites, hay una regulación. Pero si revisamos, en México la gran mayoría de monopolios son de compañías extranjeras. Casi no hay monopolios de mexicanos, salvo de Carlos Slim, pero estamos hablando de un mercado diversificado. Por eso la propia Constitución le permite ese crecimiento. A lo mejor habrá que revisar por que el alcance de la ley sea mayor en ese sentido.

Finalmente, es parte de los esquemas del libre mercado, porque eso está inserto en una visión de la economía y de la sociedad, y se llama neoliberalismo, y eso es algo que hay que combatir.

La propuesta

OS-Como futuro representante ante tan importante instancia política ¿Cuáles van a ser tus prioridades como legislador?

AR-Promover de manera inmediata el debate para la creación del Consejo Económico Social, desde una visión no partidaria, para poder construir propuestas hacia la sociedad.

Propiciar una verdadera reforma del Estado para reorientar la política económica y social de país.

Generar las condiciones para que el sistema educativo nacional se fortalezca, forme parte importante del programa de desarrollo económico del gobierno en turno.

Promover una Ley federal del Trabajo que garantice los derechos ya adquiridos, y entrar en una Ley Federal de Trabajo que perfeccione, modernice y permita un amplio desarrollo de los sistemas productivos del país, sin que, en ningún momento, se afecte los intereses de los trabajadores.

Evitar a toda costa que pase la imposición que pretenden el PAN y el PRI de aplicar el IVA a medicinas y alimentos, pues eso ahí está latente y es algo que quieren hacer desde hace algún tiempo.

Estimular un programa de desarrollo para la creación de energías alternativas.

Impulsar fuertemente el incremento del presupuesto asignado a educación, investigación, tecnología y cultura.

OS-Muchas gracias por el espacio Agustín.

AR- Al contrario, gracias a ti.

CONSIDERACIONES



Las crisis cíclicas, pan nuestro de cada generación

Texto y Fotografía: Antonio Muñoz M.

Como en un círculo vicioso, México en su historia reciente se ha visto envuelto por diversas crisis económicas, sea por errores en la administración de las finanzas nacionales o por la insistencia de mantener el modelo neoliberal, que en su contradicción ha mostrado incapacidad en la economía de mercado; la especulación financiera o bien a factores de la globalización determinadas por repercusiones de desastres monetarios de índole internacional como la crisis que Estados Unidos vive actualmente.

Recordemos la célebre frase de López Portillo, para justificar dejar al país en ruinas —“ya nos saquearon, México no se acaba, no nos volverán a saquear”—. La devaluación del peso en más del 2000 por ciento durante el sexenio 1982-1988 de De la Madrid y la de 1994, conocida como “los errores de diciembre”, cuando Zedillo comenzaba su sexenio.

El modelo económico neoliberal, impulsado por el gobierno federal desde 1982, muestra sus consecuencias nefastas para la clase más desprotegida: los trabajadores del campo y la ciudad. Tiene como base la acumulación de capital en manos de grandes

empresas, sean nacionales o extranjeras. Las políticas aplicadas han mostrado su repercusión en la Ley Federal del Trabajo, que ha pasado a ser un documento con un número importante de modificaciones, que han propiciado el deterioro de los salarios a través de los topes salariales, la proliferación de empleos sin prestaciones y la aplicación de la flexibilidad laboral, que deja sin protección al trabajador en lo referente a sus derechos y que lo priva del acceso a vivienda, salud, educación, la cultura y los servicios básicos. A los empresarios, que en su interés primordial buscan acumular riqueza, los beneficia al abaratar los costos con el pretexto de la competitividad en la economía globalizada.

La política aplicada principalmente en el fomento del sector exportador manufacturero, sólo ha traído estancamiento a la economía mexicana y dependencia mayor con nuestro socio del norte. Desde el inicio de sexenio de de la Madrid y hasta el segundo año de gobierno de Calderón, el Producto Interno Bruto, (PIB) sólo alcanzó una tasa anual de crecimiento de 2.2 por ciento.

El modelo económico neoliberal, impulsado por el gobierno federal desde 1982, muestra sus consecuencias nefastas para la clase más desprotegida: los trabajadores del campo y la ciudad

Apostar al modelo de crecimiento hacia el exterior, llevó a México a convertirse en facilitador de mano de obra barata, maquiladora y proveedor de petróleo a Estados Unidos, lo que trajo como consecuencia el aceleramiento de una mayor dependencia. El esquema exportador, tiene un sin número de rostros entre el que hay que destacar la dependencia estructural, pues para exportar manufacturas se tienen que importar.

La relativa estabilidad de la economía del país en los sexenios neoliberales está basada en el estancamiento económico, el equilibrio financiero y el control inflacionario. La contención de salarios abatió los costos de las empresas, pero trajo como consecuencia la disminución en la capacidad de compra de la población y el decrecimiento del mercado interno; frenó la inversión productiva por el encarecimiento del crédito y la falta de apertura comercial.

La economía del país, pasó del estancamiento a la recesión y sus consecuencias se muestran en el aspecto productivo, el financiero y el laboral. Según datos del INEGI, el personal ocupado en la industria manufacturera de transformación disminuyó 7.9 por ciento en el tercer mes de 2009 respecto al nivel de marzo de 2008. Por tipo de contratación, el número de obreros registró una caída de 9.2 por ciento y el de los empleados que realizan labores administrativas de 4.5 por ciento en el mes de referencia.

Las horas hombre trabajadas, presentaron una disminución de 4.3 por ciento en el tercer mes de 2009 con relación a las del mismo mes de 2008; las correspondientes a los obreros decrecieron 5.5 por ciento y las de los empleados lo hicieron en 1.1 por ciento.

Para este indicador, 13 subsectores observaron tasas negativas anuales. Destacaron por sus reducciones el de fabricación de Equipo de transporte con 20.5 por ciento; el de Equipo de computación, comunicación, medición y de otros equipos, componentes y accesorios electrónicos 13.3 por ciento; Maquinaria y equipo 11.8 por ciento; Productos a base de minerales no metálicos 9.6 por ciento; Industria de la madera 8.3 por ciento, y el de Equipo de generación eléctrica y aparatos y accesorios eléctricos 6.5 por ciento, durante el mes que se reporta. En tanto que las

horas hombre trabajadas se incrementaron en el de “Otras industrias manufactureras” con 6.6 por ciento; en el de Productos derivados del petróleo y carbón 4.6 por ciento; Industria alimentaria 2 por ciento, y en el de la Industria química con 1.5 por ciento, entre otros.

En el terreno financiero, en el primer trimestre del año el Producto Interno Bruto Nominal (PIBN) a precios corrientes se ubicó en 11 billones 195 mil 540 millones de pesos, con una reducción de 3.3 por ciento respecto a igual lapso de 2008.

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) explicó que el comportamiento del PIBN se debió a la contracción de 8.2 por ciento del PIB real en el primer trimestre de este año, y a un aumento del Índice de Precios Implícitos del Producto de 5.3 por ciento.

Por grupo de actividades económicas, en el lapso enero-marzo de 2009 las actividades primarias aportaron 4.3 por ciento del PIB Nominal a precios básicos, las actividades secundarias generaron 35.3 por ciento, y las actividades terciarias contribuyeron con 62.5 por ciento.

Al respecto, Grupo Financiero Banamex explicó que el PIB Nominal retrocedió 3.3 por ciento anual en el primer trimestre del año, debido al desplome de 8.2 por ciento que registró la economía mexicana en igual lapso de 2008, el mayor desde 1995.

En las finanzas públicas, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, informó que en el primer bimestre del año los ingresos presupuestarios del sector público se ubicaron en 440 mil 700 millones de pesos, lo que representa un retroceso de 6.7 por ciento respecto del mismo periodo del año anterior.

Al presentar el informe las Finanzas públicas y la deuda pública a febrero de 2009, la dependencia reportó desplomes que llegaron, como en el caso del impuesto al valor agregado (IVA), al 21.9 por ciento, una situación que refleja la caída en los niveles de consumo en el país. El impuesto sobre la renta (ISR), tuvo una caída de 6.2 por ciento en el primer bimestre, comparado con el mismo periodo de 2008. La recaudación de este gravamen está estrechamente relacionada con los niveles de ingreso y empleo de la población y de las empresas. Es así que la recaudación tributaria en los dos primeros meses tuvo una caída este año que representó 46.1 por ciento del total de los ingresos presupuestarios del sector público federal, cuando en el mismo lapso del año pasado su participación era de 50.2 por ciento.

En el informe sobre las Finanzas públicas y la deuda pública, la SHCP reconoce: “se registró un déficit público de 8.1 mil millones de pesos, resultado congruente con el déficit presupuestario aprobado y con la meta de equilibrio presupuestario para el año, una vez descontada la inversión física de Pemex”. Si se excluye la inversión de Pemex y se considera la parte que correspondería al periodo de enero-febrero de los ingresos previstos por las coberturas petroleras que resultaría según la valoración a la fecha, el balance



El capitalismo del siglo XXI: ¿dónde está, a dónde va?

Texto y Fotografía: Antonio Muñoz M.

público a febrero de 2009 presentaría un superávit de 41.8 mil millones de pesos.

En el mercado laboral, son casi tres décadas que los trabajadores han sufrido un retroceso en su calidad de vida y con la política económica implementada nuevamente serán ellos los que paguen el costo de la crisis económico-financiera, al mantener los topes salariales. Desde el inicio de la administración de Calderón y hasta febrero de 2009, el salario mínimo general recibió un aumento salarial de sólo 12.6 por ciento, mientras los precios de los comestibles, se han incrementado; como muestra, el pollo 243.4 por ciento, el aceite 107.7 por ciento, el arroz, 139 por ciento; el pan blanco, 53 por ciento; la tortilla, 42.8 por ciento; el frijol, 35.5 por ciento y el huevo 49.8 por ciento.

A la pérdida del poder adquisitivo de los salarios, se suma la pérdida de los empleos al menos 58.1 por ciento de la población en edad laboral en México está ocupada o busca emplearse, mientras que 41.9 por ciento no realiza ninguna actividad económica, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Al cuarto trimestre de 2008, la población en edad laboral de 14 años y más ascendió a 77.8 millones de personas.

De estas, 45.2 millones (58.1 por ciento) formaban parte de la Población Económicamente Activa (PEA), es decir, estaban ocupadas o buscando emplearse; mientras que 32.6 millones (41.9 por ciento) no realizaban ninguna actividad económica.

El organismo señaló que 95.7 por ciento de la PEA está ocupada, mientras que 4.3 por ciento restante está desocupada, es decir, que buscaron trabajo en el último mes y no lo habían encontrado.

En el caso de la subocupación, es decir, el porcentaje de trabajadores con la necesidad y disponibilidad de ofertar más tiempo de trabajo de lo que su ocupación actual

les permite; la tasa total fue de 7.1 por ciento.

"La presión sobre el mercado laboral que ejercen los desocupados y los ocupados que buscan otro trabajo, registró una tasa de 7.4 por ciento: en los hombres de 7.9 por ciento y en las mujeres de 6.7 por ciento".

Sobre las condiciones laborales de los ocupados, 40.4 por ciento no recibe ningún ingreso por su trabajo o reciben menos de dos salarios mínimos, 23.3 por ciento percibe entre dos y tres, 17 por ciento recibe entre tres y cinco, y 11.1 por ciento gana más de cinco salarios mínimos. El resto no declaró cuánto ganaba.

El organismo dio a conocer que 24 por ciento de los ocupados labora menos de 35 horas semanales, 44.6 por ciento de 35 a 48 horas, 29.2 por ciento más de 48 horas y el resto estuvo ausente o no especificó el número de horas trabajadas.

El modelo neoliberal que siguen impulsando en nuestro país desde el sexenio de Miguel de la Madrid hasta nuestros días, ha mostrado sus grandes contradicciones, se refleja una vez más en la crisis que vive México. El neoliberalismo que tiene como característica la libre empresa en el comercio y la apertura de exportaciones, nos ha llevado a un proceso de empobrecimiento creciente.

No cabe duda que el experimento neoliberal, con más mercado y menos Estado, donde la prosperidad ofrecida por los reformadores neoliberales consistía, "en llenar la fuente, impulsar el agua hacia arriba y después que cayera para que mojara a los de abajo" ha fracasado. Podemos observar que los resultados reales del modelo neoliberal contrastan con los observados durante el modelo económico precedente. Ante esta realidad se deben buscar alternativas, haciendo análisis realmente a fondo, que permitan emitir un nuevo contrato social en materia económica que México necesita urgentemente.

CONSIDERACIONES

En enero del año pasado tuve la oportunidad de Asistir al Foro Social Mundial 2008, el cual fue nutrido con la participación de grandes pensadores entre ellos Pablo González Casanova. Por su importancia y vigencia, rescato algunos puntos de vista que él abordó.

El neoliberalismo es un modelo de desarrollo y una política del capitalismo. Precisó que corresponde a la correlación de fuerzas que éste alcanzó con las guerras contrainsurgentes, con el derrocamiento de los regímenes populistas y de nuevos movimientos democráticos, y con la implosión de las contradicciones del socialismo burocrático encabezado por el bloque soviético.

Estimó que los trabajadores organizados y los movimientos populares nacionalistas que desde fines del siglo XIX pero, sobre todo, a partir la Segunda Guerra Mundial, lograron importantes derechos sociales y nacionales, perdieron una gran fuerza indirecta gracias al triunfo de "Occidente" en la "Guerra Fría". El capitalismo mundial ya desde antes había logrado también mejorar su situación en la correlación de fuerzas con sus mega-organizaciones, con la expansión de sus nuevas políticas de colonialismo informal y dependencia real, y con un desarrollo tecnológico que desde mediados del siglo XX hizo avances considerables en la economía y la guerra.

González Casanova, estimó que las nuevas organizaciones y las nuevas tecnologías del capitalismo le permitieron incrementar su capacidad de producir cada vez más con cada vez menos trabajadores. Paradójicamente en su éxito estaba también su fracaso, pues los robots y nano-robots, y el desarrollo de la inteligencia artificial individual y colectiva, no implicaban el aumento de la producción con un consiguiente aumento en la demanda.

La fuerza creciente del capitalismo, apuntó González Casanova, también aumentó con su nueva

política para la flexibilidad de la libertad de comercio y la movilidad de capitales. Estas permitieron a las megaempresas y complejos multiempresariales-militares y gubernamentales abatir pagos de impuestos a los gobiernos, salarios indirectos que "las políticas sociales" prestaban a los trabajadores y los pueblos.

El triunfo del neoliberalismo no sólo implicó esas grandes ventajas para el capital y esas contradicciones con los trabajadores, empleados y estudiantes metropolitanos que se vieron empobrecidos y sobajados, inseguros y amenazados. Triunfos y obstáculos crecientes se dieron en los pueblos de origen colonial o dependiente que sufrieron los efectos de la crisis del "desarrollismo", el "populismo" y la "democracia electoral" en formas violentas abiertas y veladas.

De hecho, apuntó González Casanova, la imposición de la política neoliberal se inició a nivel mundial en Chile tras el golpe de Estado de Pinochet. El neoliberalismo no sólo surgió como una política "contra-revolucionaria" en la economía. Constituyó política general "neoconservadora", "restauradora" y "recolonizadora" que tenía sus fuentes en el pensamiento conservador y republicano anglo-americano.

La corrupción y la represión en que incurrieron numerosos burócratas y cuadros comunistas, populistas, nacionalistas y laboristas, les sirvió a los neoconservadores como un arma innegable en la guerra de las ideas. Les permitió construir un variable discurso que, con la ambigüedad en la crítica, produjo la empatía entre la nueva izquierda y los neoliberales, y dio a menudo pie a la pérdida de identidad de aquellos. Sólo los autores de un nuevo pensamiento crítico, más radicales o revolucionarios lograron distinguirse; el Che Guevara y Fidel Castro, y en los círculos intelectuales y los movimientos alternativos,

sistémicos y anti-sistémicos, un número cada vez mayor de pensadores y actores radicales que iniciaron la triple lucha por la democracia, la liberación y el socialismo.

El creciente poder del neoliberalismo tuvo influencia en el terreno del poder y en el de la guerra. En el terreno del poder convirtió en sentido común de los ricos y los poderosos la necesidad de imponer a los gobiernos y a los estados las políticas monetaristas y neoliberales. En el terreno de la guerra, planteó la necesidad de librar batallas en todos los campos — económico, financiero, monetario, cultural, psicológico, mediático, político y militar.

El capitalismo ya no sólo representa un mal para los excluidos y para los pueblos y trabajadores proletarios, estimó el exrector de la UNAM, sino es un inmenso peligro comprobado por miles de científicos, un peligro que amenaza al conjunto de la humanidad. En las condiciones del mundo "realmente

existente" no sólo resulta indispensable la lucha contra el neoliberalismo sino contra el capitalismo, y esa lucha no puede librarse con los conceptos abstractos sacados de la historia concreta del siglo XIX y XX, que todavía dan lugar a fuertes y tediosas discusiones.

Hoy, la lucha por "otro mundo posible y necesario" se tiene que librar por un socialismo que sea democrático y plural, respetuoso de las distintas culturas, religiones e ideologías y que con sus proyectos de liberación nacional defienda los de autonomía de las colectividades que la reclaman con múltiples razones y derechos.

Sólo un frente o bloque de redes incluyente, articulado en organizaciones horizontales y verticales cuyo peso principal y decisivo sean las bases de los trabajadores y pueblos excluidos, podrá acrecentar la fuerza de sus ideas y de la moral colectiva y personal de sus participantes

CONSIDERACIONES



Pandemia: la influenza en México 2009

Marco Tulio Culebro Bahena*

Hoy, junio 12 de 2009, que la Organización Mundial de la Salud (OMS) ha decretado el nivel 6 de alerta sanitaria mundial por la pandemia de influenza A-H1N1, se han revelado algunos misterios que rodearon el inicio del primer brote de la enfermedad en México.

El primer brote

A principios de marzo, en el municipio de Perote, Veracruz, en la comunidad de La Gloria, los servicios de salud dieron la alarma porque la cuarta parte de la población (unas 500 entre 2,000 personas) había caído enferma por *pneumonia*. De inmediato se sospechó que el brote de influenza, ahora mundialmente conocida como A-H1N1, provenía de la contaminación biológica producida por la industria porcina local que administra la transnacional Carroll Farms (Granjas Carroll), propiedad del grupo financiero-alimentario Smithfield.

Las "fábricas de cerdos" para producir carne por métodos baratos usan toneladas de antibióticos sin restricción alguna y generan cantidades industriales de desechos biológicos que quedan a cielo abierto en "lagunas de oxidación", como las que se encuentran en Quechula y Xaltepec (ya en el estado de Puebla, aledaño al Cofre de Perote), propiedad de la transnacional. Ahí, la pestilencia, nubes de moscas y cadáveres putrefactos, generaron una profunda protesta de la población, y para este momento del escándalo —el inicio de la infección— ya había dos ecologistas encarcelados por el gobierno estatal.

Las primeras brigadas que acudieron a atender este primer brote de la comunidad de la Gloria pensaron que el vector infeccioso radicaría en las moscas. Por

esta razón, la influenza adquiere desde un inicio el nombre de porcina.

En vez de avisar de inmediato al INDRE (Instituto Nacional de Detección y Referencia Epidemiológica) y tomar las medidas sanitarias pertinentes, el gobierno estatal y la transnacional decidieron traer a un especialista estadounidense, quien ya sabía con qué tratar la enfermedad: el Tamiflu de la empresa Roche, y por eso el brote de la Gloria no fue tan fatal.

De aquellos días de marzo se cree que solamente hubo dos muertos. La irresponsabilidad mayor, tanto de la empresa como del gobernador Fidel Herrera Beltrán, así como del gobierno federal, fue considerar que el virus había sido controlado por medios privados e informales, con el simple fin de proteger una inversión de capital y donde la salud de la población no importó jamás.

Fidel Herrera lanzaría posteriormente la ridícula campaña de prensa del "niño cero" -que recogen TODOS los medios de comunicación mexicanos resaltando al primer sobreviviente del mal, un niño, de manera demagógica y cínica. Mientras que, por otro lado, condicionó la liberación de los ecologistas presos de la organización Planeta Azul a que se retracten.

El retraso en la alerta, lleva el virus hasta Canadá

Gracias al servicio de salud canadiense, y a que un turista que viajó a México y regresó a su país fue detectado con el mal, se ponen en guardia los centros de enfermedades de Canadá y el de Atlanta, Georgia, Estados Unidos: el famoso CDC (gracias a cuyo trabajo se descubrió el SIDA en los ochenta cruzando la información epidemiológica).

Al iniciar abril de 2009, el gobierno mexicano contuvo la información debido a que no quería interrumpir la visita del nuevo presidente de Estados Unidos, Barack Hussein Obama. Esta se realizó los días 16 y 17 de abril, como un ansiado y esperado beneplácito del mandamás de la potencia hacia el cuestionado gobierno empantanado en una oscura y costosa "guerra" contra el narcotráfico a nivel interno.

Incluso Obama redujo el tiempo de su visita y no se quedó a cenar en México como estaba previsto. La irresponsabilidad fue muy grande, porque muere el director del Museo de Antropología, Felipe Solís, de una neumonía atípica la mañana del 23 de abril. Obama estuvo en contacto con este funcionario mexicano, una de las primeras víctimas fatales.

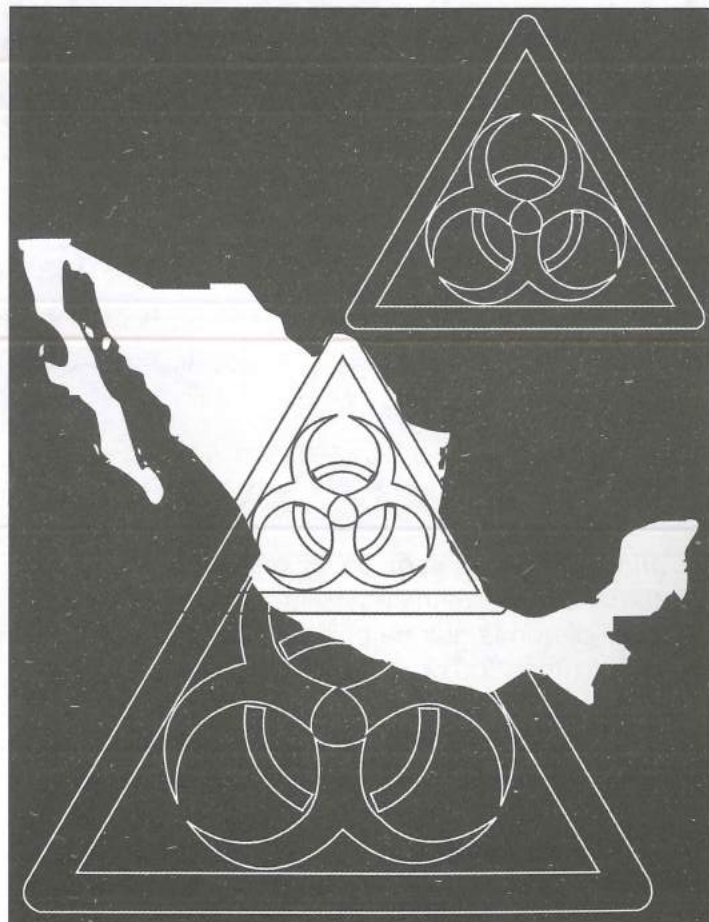
No es sino hasta la noche del 24 cuando se declara la alerta nacional, con casi 45 días de retraso y solamente debido a la enorme presión que ejerce la Organización Mundial de la Salud (OMS). El elevado número de muertes de personas jóvenes por neumonías extrañas que evolucionaban fatalmente en razón de horas no podía ocultarse más.

A pesar del primer brote en Veracruz, la principal afectada fue la ciudad de México donde cerraron durante 27 días kafkianos todas las escuelas,

desde primarias hasta universidades. La emergencia se prolongaría hasta el 21 de mayo.

La humanidad en peligro real

La influenza porcina (Swine flu en inglés) cambia su nombre y se convierte en A-H1N1 porque la OMS cede a la presión del todopoderoso lobby mundial de producción de carne. El periódico inglés The Guardian, en un artículo de Mike Davis del 27 de abril, denuncia este poder de los ganaderos del siglo XXI. Los ingleses saben bien que los problemas de bioseguridad tocan intereses como lo fue la epidemia de las vacas locas debido al prión que produce la Encefalitis Bovina Espongiforme (EBE, o bien BSE: *Bovine Spongiform Encephalopathy*) o mal de Kreutzfeld-Jakob. Finalmente la ingesta de "vaca loca" producía encefalitis humana, locura y una penosa muerte. Es decir, el mal de las vacas locas era similar a una vieja enfermedad, el Kuru, otra encefalitis producida por canibalismo. Se descubrió que los alimentos "enriquecidos" traían hueso molido del mismo animal... Asimismo, la producción de carne barata sigue y los criadores alimentan becerros con sangre en vez de leche. Recomendando el cortometraje animado The Meatrix. El vínculo en intertenet está en <http://mexicanvirus.blogspot.com>



¿Una arma biológica contra México?

Ahora la producción barata de cerdos en México protegida de gobernadores y presidentes produjo esta nueva gripe que contiene un gen humano, otro porcino y uno aviar. Esta especial configuración del A-H1N1 llevó al investigador que inventó el Tamiflu, u Oseltamivir (las únicas medicinas junto con el Relenza-Zanamivir que sirven para combatir la infección), el australiano Adrian Gibbs a declarar que: "el A-H1N1 es el típico virus que cultivamos en huevos en el laboratorio." "Pudo haber ocurrido un error", agregó Gibbs el 14 de mayo. La otra posibilidad espeluznante es que no sea un error, sino un producto de laboratorio y que tenga un diseño militar. Y peor aún, que el virus que hoy ataca al mundo haya sido dirigido a la población latina y mexicana directamente. Cabe destacar el antimexicanismo que existe en EEUU y que ha derivado en la construcción del muro fronterizo, una extraña característica entre dos países socios, buenos vecinos y hasta "amigos".

No obstante, la investigación genética sigue su curso y el Instituto Nacional de Medicina Genómica declara ¡el 11 de mayo! que se ha completado el genoma de los mexicanos. Dice la propaganda que servirá para desarrollar nuevas medicinas, pero nunca

se les ocurrió que también sirve para desarrollar armas biológicas.

Es decir, el Estado mexicano desmanteló el Centro Nacional de Producción de Vacunas que teníamos en la década de los 70, así como ha restado cobertura de salud a la población para llevarnos a niveles de "bienestar" africanos -no obstante-, publica el mapa del genoma de los mexicanos con información que debería estar protegida por razones básicas de Seguridad Nacional. El calderonismo durante la crisis sanitaria por la influenza "ex porcina" resultó ser parte de la calamidad y más inservible que un cubre-bocas.

En vez de bienestar, ¿qué tal nos viene hoy la privatización de guarderías infantiles del IMSS con sus 45 niños muertos en Hermosillo, Sonora?

Para concluir este trabajo baste saber que el mayor peligro real es la aparición de cepas de A-H1N1 que sean resistentes al tratamiento de Tamiflu o al Relenza. Esta mutación es muy fácil por las proteínas que cubren al virus, alerta el posdoctorado de la UNAM, el biólogo evolucionista Antonio Lazcano Araujo y el equipo de la Facultad de Ciencias UNAM que estudió el virus. Al respecto recomienda: <http://www.dicyt.com/noticias/el-virus-a-h1n1-utiliza-un-grupo-genetico-expandido-entre-varias-especies-animales>

CONSIDERACIONES

*Periodista-traductor, maestrante en Derechos Humanos UACM

Una cosa azul, fragmento de un diario sobre los tiempos de la influenza

Carlos López-Gómez

Desde el viernes en la tarde, era común encontrarse con gente que llevaba medio rostro tapado con una cosa azul, con un cubrebocas. Después, el uso de este elemento se generalizó paulatinamente entre el resto de la población, provocando, de acuerdo a las leyes de la oferta y la demanda, un aumento considerable en su precio, lo que no impidió que el objeto en cuestión se agotara en las farmacias. Ahora es raro salir a la calle y no encontrarse a alguien que no use cubrebocas. Esta cosa azul se ha incorporado, esperemos que durante muy poco tiempo, a la vida cotidiana de la ciudad.

El motivo: la prevención del contagio de influenza humana, y sin embargo, su eficacia resulta dudosa. El cubrebocas se tiene que cambiar al menos dos o tres veces al día, ya que sólo tiene una vida útil de seis horas en espacios cerrados y cuatro en espacios abiertos. Además, únicamente reduce las posibilidades de contagio en un 2%, lo cual puede parecer mucho o casi nada, según el punto de vista desde el que se vea. Pero lo que realmente vale la pena señalar es la carga simbólica que el cubrebocas impone a quien lo usa.

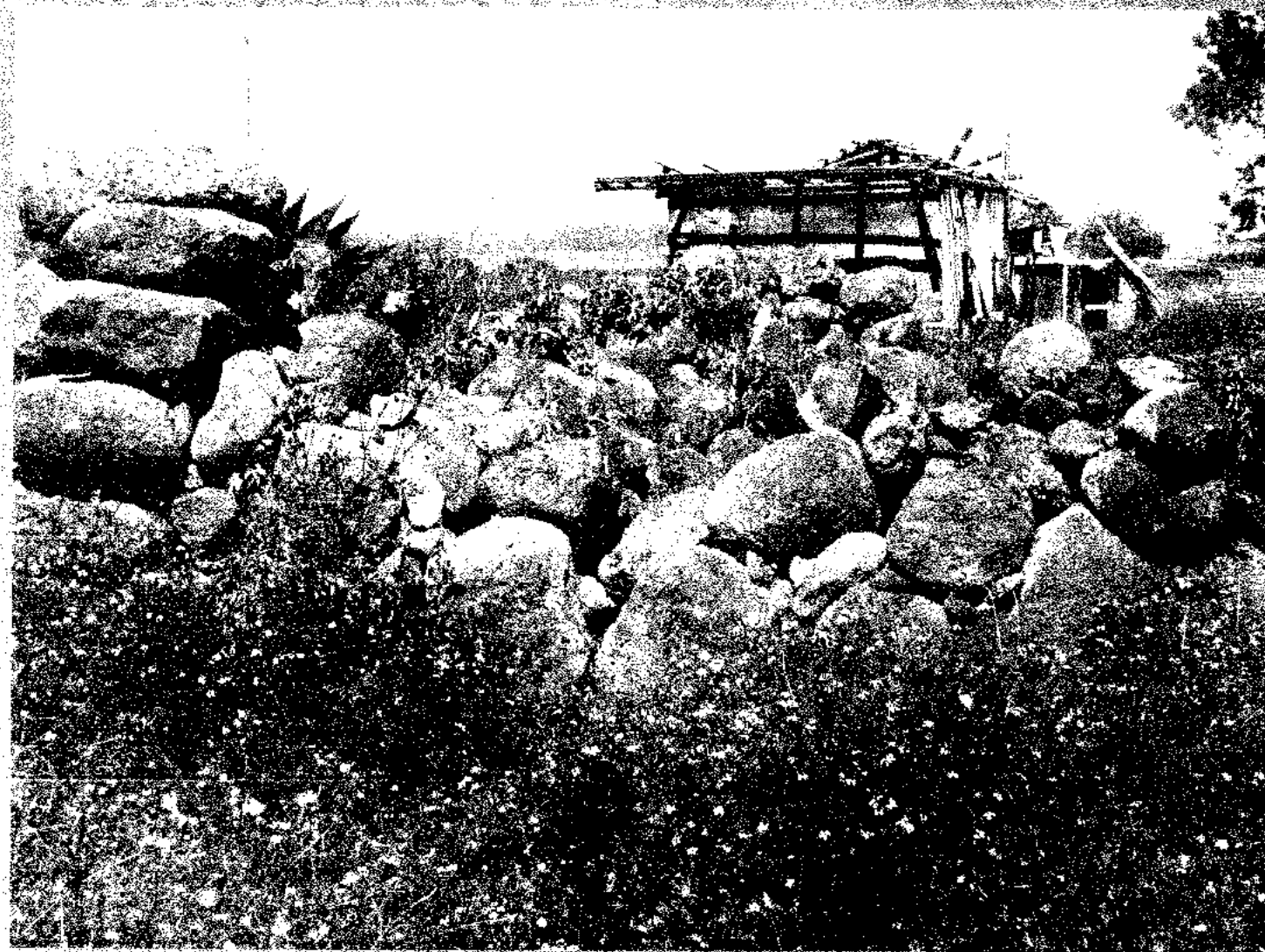
Hay quienes los adornan con bocas, caritas y leyendas pintadas; hay quienes los llevan deshinchados; hay distintos modelos y formas: unos redondos y abultados, otros como picos de pato, pero la mayoría son rectangulares y azules. En el transporte público o en la calle, la gente que trae cubrebocas mira con desconfianza a quien no lo hace, como si le reclamara su irresponsabilidad. Del lado contrario, quien anda con el costro descubierto mira al que usa cubrebocas con recelo, como si lo acusara de estar enfermo.

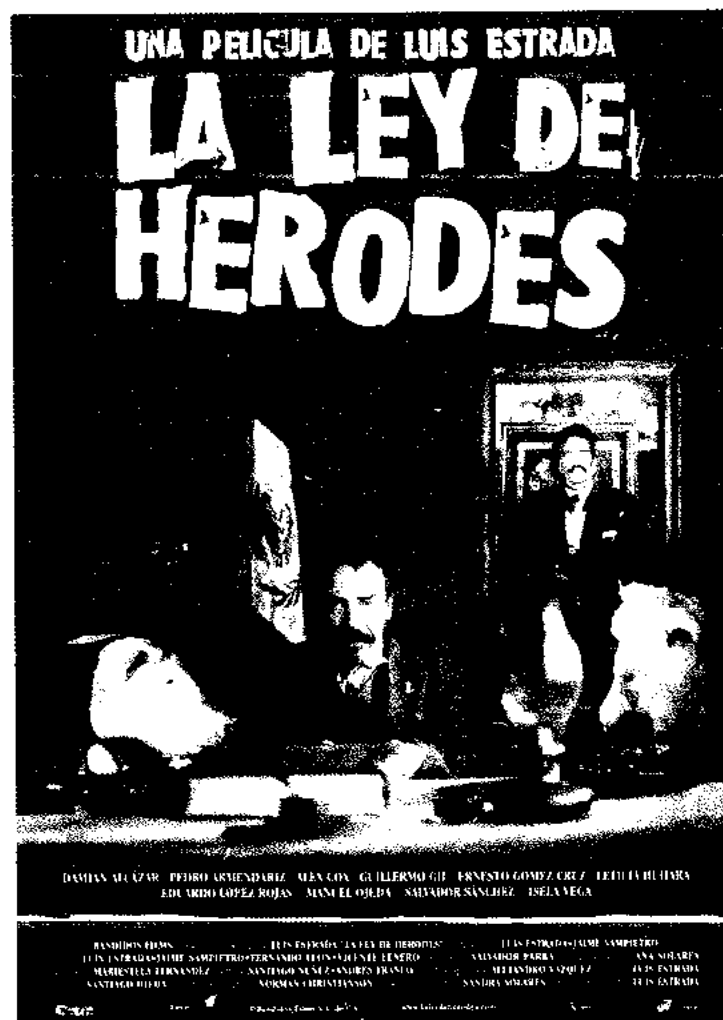
A esta separación social, que esconde una fuerte dosis de segregacionismo, hay que sumar el silencio. El cubrebocas es asfixiante, no permite respirar normalmente, y resulta muy incómodo hablar cuando se lleva puesto. Poco a poco, nos estamos convirtiendo en fantasmas de rostro azul que sólo pueden mirarse, pero que no se atreven a cambiar palabra ya sea por miedo al contagio o por miedo a decir lo que opinan sobre la situación en la que nos encontramos. Aislados, los habitantes de la Ciudad de México, tenemos que aprender a hablar nuevamente, aunque para hacerlo tengamos que correr el riesgo de descubrir, otra vez, nuestros rostros.

El rebelde paso del tiempo



Serie fotográfica
de Antonio Muñoz





La ley de Herodes: oda a la roque señal

Oliver Sánchez

Dirección: Luis Estrada
Guión: Luis Estrada, Jaime Sampietro, Fernando León, Vicente Leñero
Producción: Bandido Films
Duración: 123 minutos
Países: México
Año de producción: 1999

*¿Qué son esos gritos?
 En verdad temo que la gente
 elija a Cesar como su rey*
 Julio Cesar. Acto I.2

Pese a múltiples bemoles técnicos, Luis Estrada entregó en 1999 una fabula, como las hay tantas, que ocurre en un reino lejano, como los hay tantos. Es, sin duda, otra película de denuncia que busca señalar y advertir de la corrupción de un sistema político que, a estas alturas, ya conocemos bien. La virtud de *La ley de Herodes*, radica en que articula y resume, con un excelente lenguaje filmico, el juego del poder en nuestro país.

Demián Alcázar, personifica a Juan Vargas, un miembro veterano del partido oficial (cuyas iniciales son PRI, pero cuyo nombre nunca se menciona), quien por su perfil es designado para ocupar la posición de Presidente Municipal Interino en el municipio de San Pedro de los Aguados, en la víspera de elecciones estatales. Como Mac Beth, Vargas y su esposa se embarcan en la aventura hacia el poder, e igual que el antihéroe escocés, va aprendiendo cómo ascender y sobrevivir en una organización feudal.

Si bien Vargas llega a San Pedro de los Aguados con la convicción de ser portador de la Luz, de la modernidad y la justicia social, también lleva en su pecho un prendedor, emblema y señal de que es heredero de los vicios promovidos por su partido. Vargas pronto asume el epíteto de *licenciado*, el cual lo identifica (cual título nobiliario) como la persona al mando, y Vargas no tarda en mostrar que es capaz de dirigir como los otros miembros de su "casa real".

El nuevo alcalde usa la fuerza para legitimar la autoridad, y con la retórica vuelve a sembrar la esperanza (la inagotable esperanza) para obtener favor del pueblo. El cura es un espía doble que vela por intereses personales. El Doctor Morales, militante del PAN, es la oposición a los licenciados, quien bajo su imagen de pulcritud y conciencia oculta mezquindad y depravaciones propias. El gringo, Robert Smith, no se preocupa por ocultar su intención de saquear al pueblo.

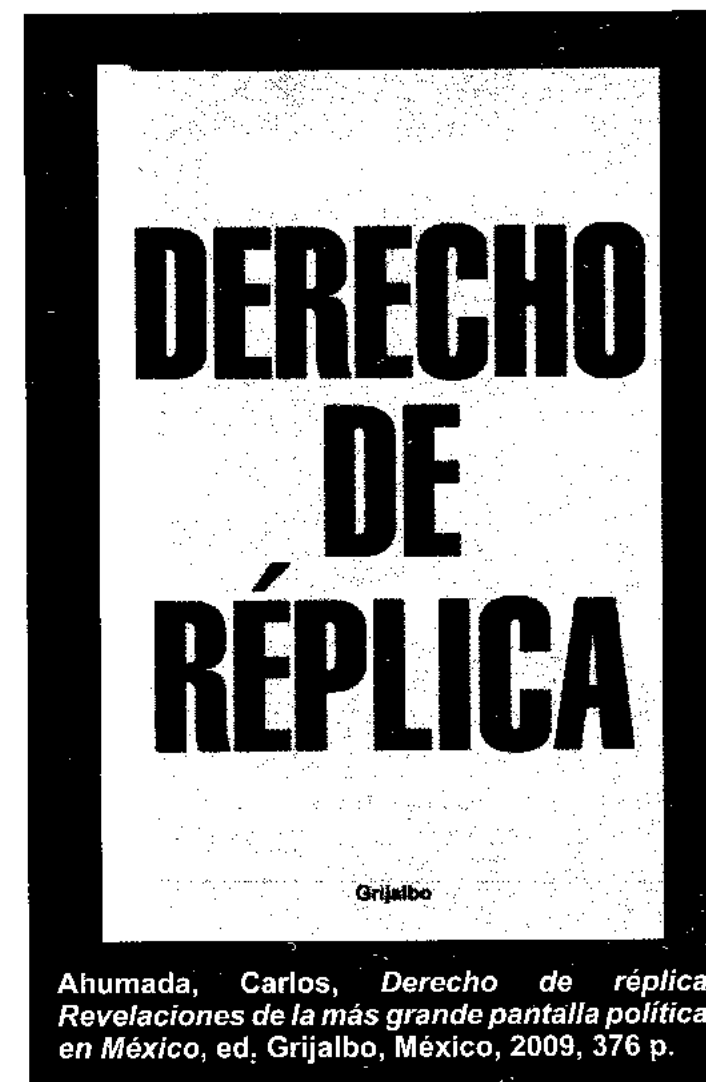
Al final, Vargas, un chaparro cualquiera con demasiado poder en las manos, se vuelve loco con el ansia de dinero y sangre.

En resumen, quien escribe esto se pregunta (decepcionado del partido por el que votó): ¿cuántas fabulas de puercos y prostitutas se necesitan para reconocer a los *licenciados* y *doctores* antes de que hagan oíng?

CONSIDERACIONES

Ahumada el bueno: una reseña sobre el derecho a la ingenuidad

Carlos López-Gómez



Insustancial, ese es el único adjetivo que le queda al *best-seller* del empresario Carlos Ahumada. Y es que, al anunciar su aparición, todos esperábamos encontrar algo más profundo que un simple recuento de nombres, fechas y lugares que, en realidad, no calan tan hondo como el libro, desde su título, lo prometía. Basado en una serie de entrevistas realizadas por actores mediáticos de la talla de Adela Micha, Nino Canún y Carlos Marín, entre muchos otros, *Derecho de réplica Revelaciones de la más grande pantalla política*

en México, es la autobiografía de un hombre que al mirarse en el espejo lo único que alcanza a ver es el rostro de una víctima de las circunstancias, la mueca de un personaje que, a pesar de las advertencias del oráculo, cumple fatalmente con su destino. Por eso, independientemente de los "datos" que revela, es que el libro resulta insustancial. Que la corrupción, el chantaje, la intimidación, son las reglas que marcan la vida política del país, lo sabe todo el mundo, incluso el propio Carlos Ahumada, a pesar de su premeditada ingenuidad.

Luego de una patética introducción en la que aparece citado hasta el "Che" Guevara, Ahumada nos pone al tanto de su vida desde el año 1963 hasta que definitivamente tronó el famoso asunto de los "videoescándalos". A partir de ahí, el texto se reduce a una sola frase, según el gusto del lector: "yo no creía que", "yo no pensé que" o "yo no imaginaba que" fuera a suceder esto o aquello. Sin embargo, es difícil tragarse una dosis de ingenuidad tan alta cuando aparecen declaraciones como "mi apoyo a los políticos perredistas se inició con lo de Sosamontes, en el entendido de que si ellos ganaban, habría preferencias para que se le adjudicaran obras a las compañías que yo estuviera promoviendo." (Ahumada, p. 87) Visionario, el contratista afirma una y otra vez que sus intenciones se limitaban a obtener licitaciones favorables para su empresa, y si para lograrlo tenía que soltarle dinero a Rosario Robles, Carlos Imaz, Ramón Sosamontes, René Bejarano o a quien fuera, estaba dispuesto a hacerlo. En esta dinámica, el intercambio de favores políticos y económicos entre Ahumada y un sector del perredismo, derivó en una deuda de cerca de cuatrocientos millones de pesos que pesaba demasiado sobre ciertos sujetos, especialmente sobre Rosario Robles mientras fue presidenta nacional del Partido de la Revolución Democrática, por un lado; y en una lógica caracterizada por el chantaje, cuyo gran artífice fue René Bejarano cuando fue secretario particular de Andrés Manuel López Obrador, por otro. Cuando no llegó el gran contrato, el segundo piso del periférico, la violencia se desató.

Según las palabras del propio Ahumada, la animadversión contra Andrés Manuel "se potenció cuando, de manera por demás arbitraria, me declaró

la guerra en lo personal públicamente, y esto sucedió el 14 de mayo de 2002, cuando su gobierno anunció la cancelación de la licitación del segundo piso." (Ahumada, p. 113) Desde ahí, la relación con ciertos sujetos del Gobierno del Distrito Federal, especialmente con Bejarano y López Obrador, se volvió rijosa, incluso, por lo que se puede leer entre líneas, violenta. Sin embargo, Ahumada continuaba soltando dinero por miedo o temor, ¿a qué? A que el gobierno capitalino, según lo que él mismo señala en *Derecho de réplica*, actuara en su contra. Ese fue el contexto en el cual se ubicaron los "videoescándalos". Ahumada asegura que: "viendo que cada vez era mucho más difícil negociar con los políticos para que me pagaran lo que me debían, pensé que si yo no contaba con una evidencia como videos grabados de nuestras entrevistas, no se arriesgarían a ser exhibidos públicamente, ya que se trataría de una situación demoledora." (Ahumada, p. 121) Y es en este contexto, también, donde entra la figura de Carlos Salinas de Gortari, Diego Fernández de Cevallos, Vicente Fox, Enrique Peña Nieto, Bernardo Gómez y Juan Collado, entre muchos otros personajes, quienes en ese entonces y hasta el día de hoy mantienen una influencia nada despreciable en la vida política del país. Es aquí, también, donde Ahumada relata una escena digna de un guión serie "B", que tuvo lugar en la casa de Carlos Salinas de Gortari, en la que el ex mandatario ciñó con una banda presidencial a Rosario Robles (Cfr. Ahumada, pp. 142-143). Una verdadera joya literaria dentro de la monotonía del libro.

Posteriormente, Ahumada cuenta lo que sucedió a partir de que se destapó la coladera de los "videoescándalos". No figura la palabra "traición", pero sí un absoluto desinterés por parte del grupo de Salinas por proteger al sujeto que lo proveyó de un arma de dudosa eficacia contra Andrés Manuel López Obrador. Ahumada nos informa su experiencia en Cuba, la manera en que se desarrollaron los interrogatorios a los que fue sometido, el proceso de extradición a México, sus días en la cárcel y, finalmente, el proceso de su liberación. Todo está escrito en un tono tan autocompasivo que, cuando uno cierra el libro, realmente puede llegar a sentir que *Derecho de réplica* es la historia de la ruina de un hombre avasallado por las circunstancias políticas.

Sin embargo, me parece que Ahumada no busca la absolución histórica, como podría llegarse a interpretar. Por el contrario. A través de las páginas de su libro, se nos revela como un sujeto político

conocedor de la situación del país, vinculado directa o indirectamente con los grupos de poder más influyentes de los últimos años veinte años, y cuyo accionar siempre está, a pesar de que él nos diga una y otra vez lo contrario, determinado por el beneficio económico o político. Más allá de la moral, más allá incluso del protagonista de esta historia escrita en primera persona, en *Derecho de réplica* se salta a la vista un individuo que quiere ser juez y parte. Se trata, desde mi punto de vista, de una versión extendida sobre la socorrida fábula de la corrupción, en la que aparece un agente de tránsito que pide mordida, un automovilista que se la da, y al final nos preguntamos quién es el verdadero corrupto. No aporta nada nuevo porque no entra de lleno al debate sobre el rumbo del país, en general, ni sobre el problema de la corrupción, en particular. Es una cubetada de porquería que salpica a todo mundo, pero tirada a "ciegas", es decir, Ahumada pretende descalificar, o mejor dicho, anular los proyectos políticos que actualmente están en juego, señalando que tal o cuál sujeto en un lugar y una fecha determinadas se reunió con él.

Sin embargo, y es imposible dejar de poner este elemento sobre la mesa, el libro aparece justo cuando inician las campañas para renovar la Cámara de Diputados. Desde luego, si tomamos en cuenta que vivimos en una sociedad que consume pocos libros, aunque *Derecho de réplica* se ha vendido bastante bien, y leemos el texto con toda atención, podemos asegurar que está dirigido a golpear mediáticamente la simpatía que despierta en ciertos sectores de la sociedad la propuesta de AMLO. Lo que no ayuda es la forma en que el libro está pensado y construido. En realidad, se puede afirmar que su peso sobre la opinión pública no se ha sentido de forma tan devastadora como se creía al principio, pero quedará como antecedente bibliográfico del proceso electoral con los índices de abstención y nulidad del voto más altos de nuestra historia contemporánea, que no es más que la culminación de un proceso que empezó hace mucho tiempo dentro de la democracia liberal y que en los últimos años se ha agudizado. *Derecho de réplica* quedará como el testimonio de un hombre que vivió una situación muy concreta, pero políticamente no dejará de ser un texto insustancial, al menos hasta que la vida del país cambie radicalmente y revalore ese testimonio como la muestra de una época que quedó en el pasado.

CONSIDERACIONES

CONSIDERACIONES

S

T

U

N

A

M

